

Juventud y democracia en riesgo: el papel de las nuevas generaciones en la defensa de la integridad electoral en contextos de violencia.

Por: Javier Ubiera

La democracia social no se restringe a criterios electorales o de procedimiento, ni a un modelo meramente formal. Esto considera también hay elementos económicos, sociales, políticos y culturales, enriqueciendo su definición. Este ideal debería ser una meta para cualquier colectividad que se autodenomine democrática. Por tanto, va más allá del simple hecho de celebrar elecciones.

La democracia, en su sentido amplio, se vincula con la defensa del Estado de derecho, la efectiva separación de poderes, el sufragio universal, la organización de elecciones regulares y la competición real entre partidos políticos; esto, englobando la protección institucional de los derechos fundamentales. Además de eso se suma la libertad de expresión, opinión, pensamiento, creencia, asociación y reunión pacífica. Por tanto, la democracia plantea valores y sistemas de convivencia en los cuales la juventud juega un rol importante, pero que debido a las amenazas de la violencia se limita el orden democrático.

Esto planteado es porque aunque la intención es abordar el papel de la juventud en la democracia en riesgo debido a las olas de violencias, hay que contextualizar algunas realidades que precisamente afectan a los jóvenes y que impiden el desarrollo de la democracia, la cual es un estilo de existencia que enfatiza los valores humanos más elevados.

Los procesos eleccionarios hoy día concurren como un mecanismo electoral que sirve de medio para lograr varios factores importantes de la democracia, como son la libertad, la alternancia en el poder, y sobre todo la delegación del poder por medio del ejercicio del sufragio universal. En tal sentido, el papel que juegan las nuevas generaciones es trascendental e importante, tomando en cuenta que conforman una parte importante del electorado y del liderazgo político regional.

En este contexto, no obstante los retos que afronta la juventud en Latinoamérica y el Caribe siguen siendo preocupantes. En la región hay más de 160 millones de personas

jóvenes, un cuarto del total demográfico. A pesar de su cantidad e influencia en muchas ocasiones se excluyen. Según el estudio coordinado entre el PNUD, CAF y el OIJ, Inclusión y juventudes en América Latina y el Caribe, las desigualdades al acceder a una formación adecuada, trabajos decentes y servicios de bienestar completos restringen significativamente su progreso (UNDP, 2025).

De esa manera se registra un ambiente en donde las oportunidades para los jóvenes son reducida, y los sectores criminales tienden precisamente arrastrar a la juventud que no cuenta con esperanzas que puedan brindarse desde el Estado. Es en esta tesitura en donde se verifica que la democracia no solamente es cuestión del ejercicio del voto, sino, que además, es necesario la construcción real del Estado social y democrático de derecho.

En toda Latinoamérica, la criminalidad organizada y las bandas juveniles armadas, derivadas de prolongados conflictos internos, han creado ambientes propensos a la violencia política y electoral. Estos contextos ven una considerable implicación de pandillas e individuos jóvenes en situación de vulnerabilidad socioeconómica.

Conforme a Jiménez (2015) en México, la marginación social y económica de la juventud en varias entidades federativas se ha convertido en un problema crítico. Esta situación, ha sido descrita como una bomba de tiempo por Jiménez (2015), y ha culminado con miles de jóvenes y niños uniéndose a las filas del crimen organizado, un fenómeno que se intensificó desde el 2006.

En este sentido, hay que señalar que de acuerdo a los datos del INEGI de 2021, una tercera parte de los homicidios ocurridos ese año afectaron a jóvenes de entre 15 y 29 años. Las agresiones son la principal causa de muerte para las personas de 15 a 35 años, superando ampliamente a los accidentes, enfermedades o suicidios. Las víctimas son mayoritariamente hombres, representando el 86% de los fallecimientos por este motivo (Salmorán, 2024).

En el caso mexicano, este escenario se vuelve aún más preocupante al considerar la vulnerabilidad de los adolescentes ante el reclutamiento por grupos delictivos. A esto se suman los crímenes sexuales, desapariciones y delitos de trata, que impactan desproporcionadamente a las mujeres jóvenes, creando una situación sumamente

alarmante. Por tanto, se entiende que la juventud es un sector vulnerable ante el flagelo de la violencia y criminalidad.

Según un informe de CONEVAL y UNICEF de 2023, la pobreza y la desigualdad son problemas generalizados en México. Más de la mitad (52.6%) de los infantes y adolescentes en el país vive en condiciones de pobreza, superando a otros grupos etarios. Esta cifra ha ido en aumento; entre 2018 y 2020, la pobreza en este grupo se elevó 2.3 puntos porcentuales, principalmente debido a la crisis económica causada por la pandemia de COVID-19.

De acuerdo a Salmorán (2024) en México históricamente, la niñez y la adolescencia han sido la población más afectada por la desigualdad. Por tanto, no solamente padecen de las secuelas de las debilidades del Estado, siendo víctimas de la violencia, sino que además son olvidadas.

En el caso de México, la precariedad laboral también es un problema grave. Las estimaciones de la OCDE de 2017 indican que un 20% de los jóvenes mexicanos entre 14 y 28 años no estudian ni tienen un empleo. La informalidad afecta a casi el 70% de las personas jóvenes de 15 a 29 años, lo que limita su acceso a prestaciones básicas como servicios de salud, fondos de jubilación, créditos de vivienda y otras compensaciones.

A esto hay que sumar que conforme a un estudio del Observatorio de Trabajo Digno de Acción Ciudadana Frente a la Pobreza del primer trimestre de 2023 revela que el 25% de los jóvenes trabajadores exceden la jornada semanal de 48 horas establecida por la ley. Por tanto, a partir de esto se presentan la desesperanza por parte de los jóvenes y la vulnerabilidad de que sean arrastrado por la delincuencia, el crimen y la violencia.

También, la gente joven suele participar en los comicios al obtener su credencial de votante a los 18 años. No obstante, su involucramiento decrece en los años posteriores. Por ejemplo, en México, en los procesos electorales de 2018, un 65% de los ciudadanos de 18 años ejercieron su derecho al voto. Sin embargo, el porcentaje de participación entre los individuos de 19 a 34 años fue inferior, alcanzando apenas un 55%. Así, el fervor inicial de aquellos que se inician en una vida cívica no suele perdurar.

Durante los eventos de violencia político-electoral, las juventudes también son víctimas de actos criminales, ya sea en su papel de aspirantes, candidatos, militantes partidarios y

ciudadanos. Este ha sido el caso por ejemplo de Miguel Uribe, precandidato presidencial de Colombia, que se ha caracterizado por ser un joven político, que con anterioridad ha estado en los cargos de concejal de Bogotá y senador.

El atentado a Miguel Uribe precisamente es un claro ejemplo de como la violencia afecta la juventud en un país como Colombia. Pero más allá de esto, es un atentado contra las ideas que pudiera representar un candidato presidencial con rostro joven, y que el hecho de que fuera un menor de 15 años quien hiciera el atentado, indica como la criminalidad afecta a la adolescencia y juventud (Infobae, 2025).

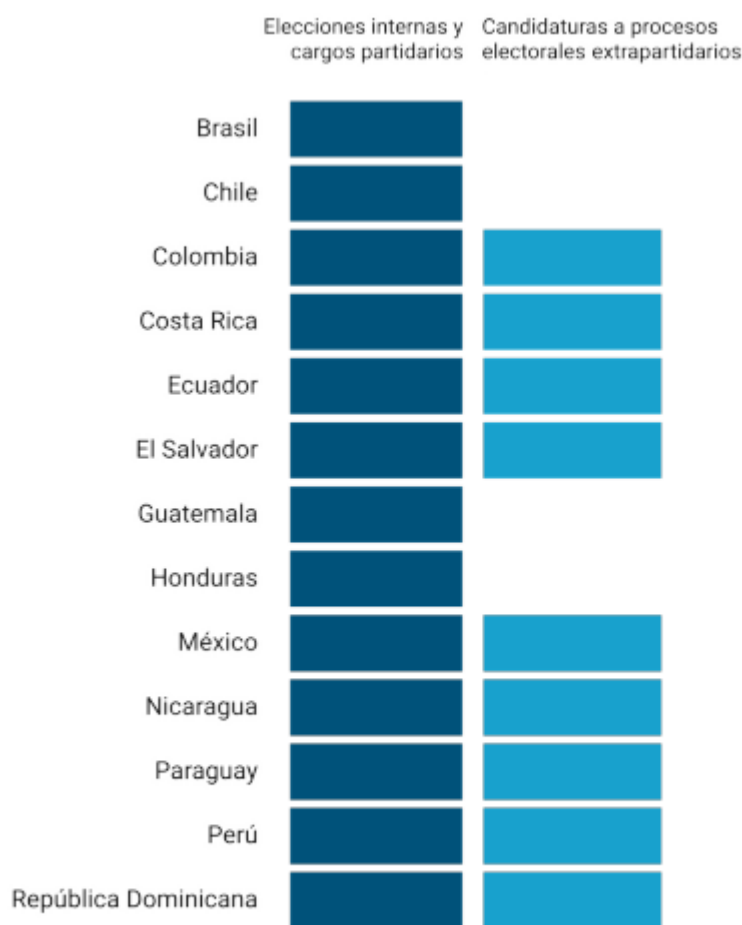
De esa forma, independientemente a la capacidad de las personas jóvenes para facilitar y generar cambios positivos en los procesos democráticos, también pueden verse involucradas y ser objeto de violencia en el ámbito de las elecciones.

Otro aspecto que ha sido lucha de los jóvenes ha sido el tema de las cuotas de candidaturas en los partidos políticos. Un estudio realizado por IDEA International (2023) indica que:

El adultocentrismo en los partidos políticos tiende a generar la exclusión de los aspirantes jóvenes, que a menudo ven frustradas sus posibilidades de postularse como candidatos. Las redes de “viejos amigos” en el interior de los partidos, el reclutamiento y la promoción de candidaturas con base en la edad y la jerarquía, y la falta de conocimiento de las dinámicas partidarias de los aspirantes jóvenes contribuyen a su exclusión de las listas de candidaturas (p. 46).

El problema se agrava porque los jóvenes aspirantes, al no estar familiarizados con las dinámicas de poder del partido, están en una clara desventaja. No es solo falta de experiencia, sino de acceso a la información y a los contactos clave. Esto termina frustrando sus ambiciones, desmotivándolos y privando a la política de nuevas ideas y perspectivas que son cruciales para conectar con una sociedad en constante cambio.

Figura No. 1 Cuotas a jóvenes en partidos



Fuente: Elaboración propia de IDEA Internacional, con base en el análisis de los estatutos y de los reglamentos de juventud de los partidos políticos de las Américas.

Este estudio, elaborado por IDEA Internacional, se centra en dos aspectos clave: la existencia de reglamentos que rigen las elecciones internas y cargos partidarios para jóvenes, y las normativas que facilitan sus candidaturas en procesos electorales extrapartidarios. Esto muestra una clara división entre los países que abordan ambos aspectos y aquellos que se enfocan en uno solo.

Un grupo significativo de naciones, que incluye a Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y la República Dominicana, presenta un marco regulatorio integral para la participación juvenil. En estos países, la presencia de barras en ambas categorías indica que sus partidos políticos no solo cuentan con normativas para la participación de los jóvenes en la vida interna del partido y en la

ocupación de cargos, sino que también contemplan su postulación como candidatos en elecciones generales o subnacionales. Esta situación sugiere una institucionalización más avanzada de la participación política de la juventud, facilitando su acceso tanto a la estructura interna como a los puestos de poder a nivel nacional.

Por otro lado, encontramos un grupo de países donde la regulación parece estar más acotada. En Brasil, Chile, Guatemala y Honduras, el gráfico solo muestra una barra en la categoría interna. Esto implica que, según los estatutos y reglamentos analizados, la participación juvenil está principalmente enfocada en la esfera interna de los partidos.

En este sentido, conforme a Sergio Balardini (IDEA, 2023):

Sobre candidaturas jóvenes para cargos partidarios y electorales] Sí, las hay. Diría que eso cada vez va sucediendo más. En algunos países, en algunas culturas, los partidos incluyen figuras jóvenes que representan a las nuevas generaciones y que, además, tienen perspectivas innovadoras. Si uno mira las listas de los constituyentes, en el caso de Chile, uno se va a encontrar con mucha gente joven. Pero si uno mira las listas preelectorales que se formalizaron en Argentina [en 2021], también vas a encontrar mucha gente joven en distintas listas, de diferentes partidos. Hay un reconocimiento de que esto tiene que estar sucediendo. Lo que a mí me preocupa es que esto requeriría un trabajo político, estable y sistemático que acompañe este reconocimiento y que tiene que ver con espacios de debate, reconocimiento institucional de la juventud, de su autonomía, debates programáticos, debates formativos. Todo eso junto para evitar que termine en fuegos de artificio, o en jóvenes sueltos, o en jóvenes que sienten que no saben muy bien [qué hacer]. Porque es muy lindo que les des lugar, pero después no saben muy bien cómo van a tener que hacer, o que están allí como anzuelo, pero después son todos los adultos alrededor quienes toman las decisiones del caso.

Esto confirma que la participación de jóvenes en candidaturas para cargos partidarios y electorales es una realidad palpable. Esta tendencia es observable en la región, como se ha visto en el gráfico que con anterioridad se ha presentado. Este fenómeno se interpreta como un reconocimiento progresivo por parte de los partidos políticos de la importancia de incluir a las nuevas generaciones y sus perspectivas innovadoras. Este es un fenómeno innegable, pese a las falencias que pudieran presentarse dentro del sistema político.

Además de esto, lo que resalta Balardini (IDEA, 2023) es que la simple inclusión de jóvenes en las listas no es suficiente. Lo que falta es un trabajo político con estabilidad y sistematicidad que acompañe este reconocimiento. Por tanto, existe una necesidad de crear un ecosistema que apoye la participación juvenil, esto, en diferentes espacios de debate y propuestas.

La ausencia de un apoyo real a la juventud introduce el riesgo de que las cuotas ya brindadas sea una participación superficial, dado el hecho de que se debe impulsar, desde la óptica de generar soluciones reales a las situaciones que afectan a la juventud, que en muchos casos, son los que afectan a la sociedad.

El rol de los jóvenes

No obstante a todo esto, la juventud ha presentado resiliencia e innovaciones ante los diversos obstáculos de la democracia. Hay que resaltar que a las anteriores generaciones de jóvenes le debemos la lucha por la democracia, cuando en muchos países los regímenes dictatoriales dominaban los sistemas políticos. Hoy día, las nuevas generaciones están llamadas a jugar un papel estelar para la defensa de la integridad electoral, que como bien se sabe, se encuentra en contextos inseguros, debido a los altos niveles de violencia.

Además, en la era de la democracia digital, de la digitalización de la sociedad, la juventud está llamada a contraponer esfuerzos en la lucha contra la violencia. En la actualidad, el mundo ha experimentado una aceleración en el desarrollo de las tecnologías, y esto ha permitido que se encuentren nuevas formas y canales importantes para las denuncias y luchas por la democracia.

Igualmente, su participación en plataformas digitales no solo se limita a la denuncia. Los jóvenes están redefiniendo el activismo cívico, utilizando las redes sociales para movilizar, organizar y educar a sus comunidades sobre temas que van desde el cambio climático hasta la justicia social. Esto, con su habilidad para conectar a escala global les permite amplificar voces que de otro modo no serían escuchadas, creando una solidaridad transfronteriza que es esencial para abordar los complejos desafíos del siglo XXI.

Todo esto se ha visto en América Latina y el Caribe, en donde jóvenes, ya sea por medio de partidos políticos y movimientos sociales han efectuado luchas concientes que han surtido cambios positivos en la sociedad. Por tanto, se hace necesario cada día una mayor participación de los jóvenes, lo cual permita salvaguardar la integridad democrática frente a la violencia.

La inclusión de la juventud en los espacios de toma de decisiones inyecta nuevas ideas y enfoques. Los jóvenes, al ser los más afectados por los desafíos contemporáneos (cambio climático, digitalización, precariedad laboral), tienen perspectivas únicas que son esenciales para formular políticas públicas efectivas y con visión de futuro.

Ante esta realidad, los jóvenes están llamados a desempeñar un rol estelar para la concretización de la democracia, tomando en cuenta que la misma se encuentra en riesgo considerando el hecho de los altos niveles de violencia. Como este es un flagelo que afecta directamente a la juventud, los jóvenes están llamados a promover la elaboración de políticas públicas y estrategias que no solamente sirvan para contrarrestar la violencia, sino que también ayuden a la creación de oportunidades.

En el 2020, durante la pandemia de Covid-19, las Naciones Unidas definieron a los jóvenes como constructores de paz. Así mismo algo importante fue la resolución 2250 del Consejo de Seguridad de la ONU. Aprobada en 2015, define la relevancia de la juventud para mantener y promover la calma internacionalmente.

La resolución establece cinco fundamentos para la acción, que deben dirigir el trabajo de los Estados y de la ONU en lo que respecta a Juventud, Paz y Seguridad. Estos son:

- Participación
- Protección
- Prevención
- Alianzas
- Reintegración

En esta misma línea, hay que destacar que al brindar datos sobre la participación de la juventud en la consolidación de la paz, la resolución 2250 introdujo un nuevo modelo que

llama a considerar el papel de los jóvenes en la reducción de la violencia, incluso en el marco de los procesos políticos y electorales.

En esto, un aspecto crucial de esta resolución es su reconocimiento de que, si bien los jóvenes pueden ser reclutados por grupos terroristas y violentos, también pueden ser modelos de conducta positivos para prevenirlos. Así, se expresa preocupación por el uso de la tecnología para radicalizar a los jóvenes y enfatiza la necesidad de abordar las causas subyacentes de la radicalización, como la exclusión social y económica.

En este contexto, se comprende que la Resolución 2250 redefine la relación entre la juventud, la paz y la seguridad. Con esto, pasa de ver a los jóvenes como sujetos pasivos a reconocerlos como actores estratégicos. De modo que su propósito es claro: movilizar a la comunidad internacional para que invierta en el potencial de los jóvenes, no solo para protegerlos de los conflictos, sino para que sean líderes en la construcción de un mundo más pacífico y estable. La resolución es un llamado a la acción para que la inclusión juvenil no sea un gesto simbólico, sino una piedra angular de la diplomacia y el desarrollo.

Los vicios de la política tradicional, a menudo arraigados en la democracia, son prácticas que obstaculizan el progreso social. Se manifiestan en el clientelismo, donde se intercambian favores por votos; la corrupción, que desvía recursos públicos para beneficio personal; y la falta de transparencia, que genera desconfianza en las instituciones. Estas formas de hacer política se basan en jerarquías rígidas y privilegian los intereses de unos pocos sobre el bienestar colectivo.

Sin embargo, los jóvenes tienen el potencial de catalizar un cambio significativo. Su participación puede ser un motor de transformación al introducir nuevas ideas y enfoques. Al no estar tan arraigados en las viejas estructuras, los jóvenes pueden impulsar la innovación política, promoviendo prácticas más transparentes y meritocráticas. Su uso de la tecnología y las redes sociales facilita la movilización social y la rendición de cuentas, permitiendo que las demandas ciudadanas sean escuchadas y visibilizadas de forma más efectiva.

La capacidad de los jóvenes para cuestionar el statu quo y proponer soluciones frescas es crucial para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Su energía y visión a largo plazo pueden romper con los ciclos de la política tradicional, promoviendo un

liderazgo más ético y enfocado en el bien común. Al participar activamente, los jóvenes no solo demandan un futuro mejor, sino que también se convierten en los arquitectos de ese futuro, forjando una democracia más inclusiva y representativa para todos.

La importancia y trascendencia del papel que puede jugar la juventud se observa cuando en Haití, el National Democratic Institute respaldó la realización de encuentros nacionales para la juventud entre 2014 y 2015, con la meta de crear una campaña anti-violencia electoral. Los participantes en estas reuniones incluían estudiantes jóvenes, activistas y miembros de distintos partidos, quienes establecieron conversaciones con otras figuras cívicas y políticas de su nación. El objetivo de estos diálogos era considerar la importancia de unos comicios pacíficos y el elevado precio que la violencia causa en los procesos sociopolíticos (IDEA, 2023).

En Venezuela se ha visto que a pesar de los desafíos, la juventud venezolana ha demostrado una profunda vocación democrática y una gran resiliencia. Han encontrado en la movilización y en la creación de espacios de resistencia cívica una forma de adaptación y de lucha. Además, en la diáspora, se han formado programas de formación para líderes juveniles exiliados con el objetivo de prepararlos para la reconstrucción democrática del país (Pam, 2023).

En este contexto, el activismo juvenil en Venezuela no solo se ha limitado a la protesta; también ha buscado y promovido la construcción de una sociedad con valores democráticos, donde el respeto y la participación sean los pilares para un futuro más justo.

En Venezuela los jóvenes han utilizado las protestas como herramientas y medios para luchar por el respeto de la integridad electoral en momentos en que se han violentado los procesos democráticos. No obstante, desde el gobierno han habido acciones represivas.

En los últimos años, diversos grupos de la juventud venezolana han liderado y destacado en las masivas manifestaciones escenificadas en toda la nación, particularmente durante 2014, 2017 y 2019. Ha habido fuerte represión gubernamental con la que se sofocaron estas movilizaciones, resultando en cientos de decesos, aunado a la persecución y encarcelamiento de adversarios (Cardozo, 2023).

En los recientes comicios de 2024 en donde los resultados electorales han sido bastante cuestionado, la juventud precisamente salió a las calles en protestas. Este resurgimiento

de la movilización juvenil subraya su rol fundamental como fuerza activa en la demanda de transparencia, legitimidad y respeto por la voluntad popular, especialmente en momentos de profunda polarización y desconfianza en los procesos democráticos. Su participación directa en la esfera pública evidencia que, a pesar de los desafíos y la represión, las nuevas generaciones siguen siendo una pieza clave para la defensa de la integridad electoral y la búsqueda de una democracia genuina.

Además, hay que mencionar que ante el control gubernamental sobre la televisión y la radio, plataformas como Twitter (ahora X), Instagram y Facebook han sido utilizadas por los jóvenes como canales vitales para difundir noticias sobre protestas, represión, escasez de productos básicos y la situación política del país. Los jóvenes han utilizado estas redes para denunciar violaciones de derechos humanos, compartir imágenes y videos de las manifestaciones, y exponer la realidad que no se muestra en los medios oficiales (Cardozo, 2023).

En torno al periodismo en Venezuela, Marcano Domínguez (2018) ha expresado lo siguiente:

El periodismo en Venezuela enfrenta muchísimos desafíos. La censura y autocensura en los medios de comunicación hacen que la población carezca de información precisa y veraz, recurriendo estos al uso de redes sociales para romper el cerco mediático que el Ejecutivo nacional ha impuesto a las principales empresas de comunicación. Por tanto, ¿A qué se debe que no estemos informados?, ¿Qué acciones están tomando los medios ante las restricciones gubernamentales?, si bien los medios de comunicación se han encargado de proveer información clara, amplia y suficiente sobre la realidad del país, los factores de interés y la censura a la que son sometidos diariamente evitan que los lectores reciban información exhaustiva y pertinente en temas específicos.

Pese a que la censura se ha extendido hasta los medios digitales, sin embargo, la importancia del rol de la juventud se extiende precisamente en la trascendencia precisamente de la articulación de nuevas estrategias.

En Nicaragua, es importante señalar que el papel de la juventud ha sido relevante, principalmente en la Rebelión de Abril de 2018. En este contexto, fueron los estudiantes

universitarios y activistas quienes catalizaron las protestas iniciales contra las reformas al seguro social, que rápidamente se transformaron en un movimiento nacional que exigía la renuncia del gobierno de Daniel Ortega. Ante la brutalidad de la represión, la osadía de los jóvenes se convirtió en el símbolo de la resistencia, ocupando universidades, liderando manifestaciones (Chamorro, 2024).

Conforme a Chamorro (2024) los grupos jóvenes de oposición de Nicaragua que participaron en la Rebelión de Abril de 2018, y que aún se oponen al gobierno autoritario de Ortega, concuerdan en cinco puntos clave, que son la prevalencia de la lucha cívica, desechando la intención del gobierno de incitarlos al conflicto armado. La diversidad de un movimiento que aboga por la democracia, presente a nivel nacional e internacional, donde no hay un líder o entidad dominante para derrocar la tiranía. La creación de una comisión de la verdad para indagar los delitos de lesa humanidad, y la implementación de un sistema judicial sin impunidad, garantizando que no se repitan tales actos. El establecimiento de un marco democrático, con libertades y derechos humanos, para fomentar inversiones y posibilidades de progreso económico y social. Y, por último, el impulso al retorno de los exiliados y desterrados a una nación con alternativas para todos, libre de exclusiones políticas.

En este contexto, se comprende que la juventud de Nicaragua ha sido resiliente pese a las represiones por parte del gobierno de Ortega, en donde se ha planteado estrategias principalmente enmarcadas en la lucha cívica. Además, el uso de las redes sociales fue fundamental para la movilización y la difusión de la información, especialmente en un contexto de represión y censura mediática por parte del gobierno (Hurtado, 2018).

Otro ejemplo importante de la resiliencia política juvenil ha sido el caso de Colombia, que aún en medio de las amenazas por parte de sectores violentos, los jóvenes han llevado a cabo exigencias relevantes. En esto hay que mencionar para el 2018 figuras jóvenes de los partidos Centro Democrático, Cambio Radical, Partido de la U y el Partido Liberal conversaron con dirigentes nativos y miembros del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común acerca de la reinserción de excombatientes y la consolidación de la paz. El evento tuvo lugar en diciembre de 2018 en Cauca y consistió en una reunión con delegados de agrupaciones locales, además de una ronda de conversaciones con exguerrilleros, quienes expusieron sus circunstancias y relataron sus experiencias personales (IDEA, 2023).

También fue destacada la participación de jóvenes en el Paro Nacional de 2021, que fue una serie de protestas masivas que se extendieron por varios meses, iniciando el 28 de abril. De ese modo esto se convirtió en uno de los eventos de movilización social más significativos en la historia colombiana del siglo XXI.

Conforme a Alvarado (2021) la interacción digital impulsó la lucha en dicho Paro Nacional, sobre todo por la falta de recursos. La juventud demostró su resistencia de múltiples maneras. Una fue el enfrentamiento directo en las calles y la oposición simbólica a través de actividades artísticas y digitales.

Igualmente, hay que mencionar lo expresado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2021):

La CIDH observa que las manifestaciones que comenzaron el 28 de abril se vinculan con reivindicaciones estructurales e históricas de la sociedad colombiana, que a su vez están consignadas en la Constitución Política de 1991 y los Acuerdos de Paz de 2016. La Comisión constató un amplio consenso entre representantes del Estado y la sociedad civil frente a las causas del descontento que subyacen a las protestas, tal como la profunda inequidad en la distribución de la riqueza, la pobreza, la pobreza extrema, y el acceso a derechos económicos, sociales y culturales, en particular, educación, trabajo y salud. Igualmente, los altos niveles de violencia e impunidad, así como la discriminación étnico-racial y de género (CIDH 2021, 1).

Esto sugiere que las acciones de los jóvenes no fueron una reacción espontánea, sino una respuesta a un malestar profundo y prolongado, evidenciando que su lucha, tanto en las calles como en el ámbito digital, estuvo arraigada en demandas legítimas y urgentes de justicia social y económica.

También en todo esto hay que mencionar los Consejos de Juventud, que son una forma institucionalizada de participación juvenil en Colombia. A través de ellos, los jóvenes ejercen un rol de interlocución, concertación, vigilancia y control de la gestión pública. Estos espacios les permiten influir en la formulación de políticas públicas, proponer proyectos y ejercer veeduría sobre los planes de desarrollo (Radio Nacional, 2025).

En el caso de México, hay que decir que la participación política de la juventud mexicana ha experimentado una notable transformación, alejándose de las estructuras convencionales y la lógica gubernamental. Una de las características más distintivas de este cambio es la profunda desconfianza en las instituciones establecidas. A diferencia de generaciones anteriores, los jóvenes contemporáneos no ven en los partidos políticos o en las instancias de gobierno los canales efectivos para canalizar sus demandas. Esta incredulidad ha llevado a que su involucramiento sea predominantemente no institucional, buscando en espacios alternativos la autonomía y la representatividad que sienten que el sistema tradicional les niega (Villanueva, 2016).

Este activismo juvenil se define por la combinación de estrategias, fusionando métodos clásicos con enfoques innovadores. Por un lado, se siguen utilizando tácticas tradicionales como las marchas y asambleas públicas, que mantienen su relevancia como formas de protesta y movilización social. Por otro lado, el uso de las tecnologías de la información, como internet y las redes sociales, ha revolucionado su alcance. Estas plataformas digitales no solo sirven para organizar eventos y difundir mensajes, sino que también se han convertido en espacios de debate, denuncia y construcción de comunidades, permitiendo una visibilidad y una conexión que antes no eran posibles.

La formación de colectivos y grupos también ha evolucionado, dejando atrás las divisiones sociológicas clásicas. Las nuevas agrupaciones no se basan en criterios geográficos o laborales, sino en proyectos específicos e identidades compartidas. De ese modo, la juventud se organiza en torno a causas como la defensa del medio ambiente, la lucha por los derechos de las mujeres, el respeto a las identidades de género y la protección de las etnias originarias. Esta diversidad de causas y la fluidez de sus formas asociativas demuestran un activismo más fragmentado pero, a la vez, más diverso y adaptable, capaz de adoptar posturas reactivas, creativas o propositivas según el contexto y la necesidad (Gutiérrez, 2021).

Conclusiones

La democracia, entendida en su sentido amplio, va más allá del simple acto electoral, abarcando elementos sociales, económicos y culturales que son esenciales para su pleno desarrollo. Sin embargo, en América Latina, este ideal democrático se encuentra amenazado por violencia estructural y desigualdad sistémica, problemas que afectan de

manera desproporcionada a la juventud y comprometen su participación activa. Este contexto crea una encrucijada para las nuevas generaciones: por un lado, son un sector demográfico clave con el potencial de ser líderes de cambio; por otro, son las principales víctimas de un sistema que les niega oportunidades y los expone a la violencia y el crimen organizado.

A pesar de las profundas brechas de desigualdad, la precariedad laboral y la violencia, la juventud de la región ha demostrado una notable resiliencia e innovación. En países como México, Venezuela, Nicaragua y Colombia, los jóvenes han redefinido el activismo, alejándose de las formas políticas tradicionales y adoptando estrategias híbridas. Han fusionado las protestas callejeras con el activismo digital, utilizando las redes sociales como herramientas vitales para la denuncia, la movilización y la visibilidad. Esta capacidad de adaptación no solo les permite sortear la censura mediática y la represión, sino que también les otorga una voz global para temas que van desde la integridad electoral hasta la justicia social.

La inclusión de los jóvenes en la política es más que un simple gesto simbólico; es una necesidad estratégica para fortalecer la democracia. Su participación en espacios institucionales, como los Consejos de Juventud en Colombia, y su lucha por la representación en los partidos políticos contra el adultocentrismo, demuestra su aspiración a transformar el sistema desde adentro. La comunidad internacional, a través de resoluciones como la 2250 de la ONU, reconoce a los jóvenes como constructores de paz y actores estratégicos, no solo como víctimas. En última instancia, la juventud es la arquitecta del futuro democrático, con la energía y las perspectivas necesarias para cuestionar el *statu quo*, romper con los ciclos de la política tradicional y construir una sociedad más justa, inclusiva y representativa para todos.

Recomendaciones

A partir de todo lo revisado y planteado en estas páginas procedemos a plantear las siguientes recomendaciones:

- Invertir en oportunidades para la juventud: El Estado debe diseñar políticas públicas que aborden la pobreza, la desigualdad y la precariedad laboral. Esto incluye la

creación de programas de empleo digno, acceso a formación de calidad y apoyo para el emprendimiento juvenil.

- Promover la seguridad y la justicia: Es fundamental garantizar la seguridad de los jóvenes y poner fin a la impunidad. La justicia debe actuar de manera efectiva para investigar y sancionar los crímenes de lesa humanidad y la violencia política, enviando un mensaje claro de que estos actos no serán tolerados.
- Fortalecer el rol de la juventud como constructores de paz: Las iniciativas de paz deben incluir a los jóvenes como actores estratégicos, no solo como víctimas o beneficiarios. Se deben destinar recursos para que lideren proyectos de reconciliación y prevención de la violencia, tal como lo establece la Resolución 2250 de la ONU.
- Promover la alfabetización digital y mediática: Se debe capacitar a los jóvenes para que utilicen las redes sociales de manera efectiva y segura, tanto para la denuncia como para la organización, al tiempo que se les enseña a identificar y combatir la desinformación y la propaganda.
- Fomentar la participación en movimientos sociales: Es crucial reconocer y valorar el papel de los colectivos y agrupaciones juveniles no institucionales. El Estado y la sociedad civil deben encontrar formas de dialogar con estos movimientos y de integrar sus demandas en la agenda pública.

El potencial de la juventud se ve constantemente desafiado por las profundas crisis estructurales de la región: violencia, desigualdad y exclusión. La democracia no puede florecer plenamente si ignora a un cuarto de su población, que vive con oportunidades limitadas y es víctima de la criminalidad. Por ello, la defensa de la democracia en América Latina no solo requiere de la valentía de los jóvenes, sino de un compromiso colectivo para construir un Estado social y de derecho que les brinde las garantías, los espacios y las herramientas necesarias para que su ímpetu transformador se traduzca en una realidad más justa, inclusiva y pacífica para todos.

Referencias

Alvarado, B. J. 2021. 'Acción, resistencia y política: Paro Nacional de 2021 en Colombia y la agencia política de las juventudes'. *Iberoamericana*, 21(77): 253-261. [En línea].

Disponible en: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/2994/2477>.

Cuesta, J. 2016. "Efecto de la participación de los jóvenes en la política en México". *Revista de Sociología*, 31(2): 111-135. [En línea]. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332016000200111.

Gutiérrez, J. 2021. 'Confianza y participación en la democracia mexicana'. *INE*. [En línea]. Disponible en: <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/08/confianzayparticipacion.pdf>.

Hurtado, J. (2018). France 24. 2018. 'Redes sociales, un factor clave en la Rebelión de abril en Nicaragua'. [En línea]. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20181002-redes-sociales-nicaragua-protestas-ortega>.

López, I. (2018, 23 de abril). BBC News Mundo. 2018. 'Nicaragua: la masiva marcha de las madres que desafía al gobierno de Daniel Ortega'. [En línea]. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43864175>.

Chamorro, C. (2024, 22 de abril). Confidencial. 2024. 'La ruta del cambio: de las protestas de abril a la transición democrática'. [En línea]. Disponible en: <https://confidencial.digital/politica/la-ruta-del-cambio-de-las-protestas-de-abril-a-la-transicion-democratica/>.

Cardozo, (2023, 13 de febrero). DW. 2023. 'La vuelta a las calles de la juventud venezolana'. [En línea]. Disponible en: <https://www.dw.com/es/la-vuelta-a-las-calles-de-la-juventud-venezolana/a-64690970>.

Swissinfo.ch. 2024. 'Desconfianza y esperanza en los jóvenes de Venezuela ante su primera elección'. [En línea]. Disponible en: <https://www.swissinfo.ch/spa/desconfianza-y-esperanza-en-los-j%C3%B3venes-de-venezuela-ante-su-primera-elecci%C3%B3n/84613850>.

Marcano Domínguez, A. (2018). *Censura del periodismo en Venezuela*. Caracas: Impacto científico.

El País. 2025. "¿Quién es Miguel Uribe Turbay, el senador y precandidato presidencial herido en un atentado?". [En línea]. Disponible en: <https://elpais.com/america-colombia/2025-06-08/quien-es-miguel-uribe-turbay-el-senador-y-precandidato-presidencial-herido-en-un-atentado.html>.

Infobae. 2025. "Distrito sobre joven implicado en atentado a Miguel Uribe: 'era un menor en alto riesgo de habitabilidad en calle'". [En línea]. Disponible en: <https://www.infobae.com/colombia/2025/06/09/distrito-sobre-joven-implicado-en-atentado-a-miguel-uribe-era-un-menor-en-alto-riesgo-de-habitabilidad-en-calle/>.

IDEA Internacional. 2023. *Participación de las juventudes en los partidos políticos de las Américas*. [En línea]. Disponible en: <https://www.idea.int/sites/default/files/2023-11/participacion-de-las-juventudes-en-los-partidos-politicos-de-las-americas.pdf>.

Noticias ONU. 2020. "La ONU designa a los jóvenes como constructores de paz". [En línea]. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/08/1478742>.

Jiménez, P.A. 2015. "Marginación social y económica de la juventud en México: una bomba de tiempo". *Revista de Ciencias Sociales*, 10(1): 1-17. [En línea]. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162015000100030.

Pam, C. 2023. *Democracia en riesgo: Una mirada desde el activismo juvenil en Venezuela, 2017-2023*. Trabajo de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Universidad Nacional de San Martín. [En línea]. Disponible en: https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/2680/1/TLIC_EPYG_2023_PAM.pdf.

Salmorán, E. 2025. "Niñez y adolescencia en situación de pobreza en México". *Revista de Pobreza y Política Social*, 1(1): 301-315. [En línea]. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2683-22082025000100301&lng=es&nrm=iso&tlng=es.

Radionacional. 2025. 'Qué son los Consejos de Juventud en Colombia y por qué son importantes'. *Radionacional*. [En línea]. Disponible en: <https://www.radionacional.co/actualidad/politica/que-son-los-consejos-de-juventud-en-colombia-y-por-que-son-importantes>.

Salmorán, E. 2024. 'Juventudes y Democracia: rumbo al proceso electoral 2024'. *Voz y Voto*. [En línea]. Disponible en: <https://www.vozyvoto.com.mx/index.php/articulo/juventudes-y-democracia-rumbo-al-proceso-electoral-2024>.

UNDP. 2025. 'Blog de Juventudes: Los jóvenes como agentes de cambio'. [En línea]. Disponible en: https://www.undp.org/es/blog_juventudes_AFdC.

Villanueva Martínez, T. 2016. 'Efecto de la participación de los jóvenes en la política en México'. *Revista de Sociología*, 31(2): 111-135. [En línea]. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332016000200111.